

sideración de la cualidad de la acción educativa cristiana en el contexto socio-cultural actual, caracterizado, entre otras cosas, por el pluralismo religioso. De ahí el hincapié que se pone en la especificidad de Cristo y de lo cristiano. Los análisis sociológicos sirven de marco a los estudios teológicos.

He aquí los temas y autores: G. Renzo, *Pluralismo socio-cultural en el contexto italiano*; L. Zani Minoja, *Religiosidad, pseudo-religiosidad: dinámicas motivacionales*; A. Amato, *Jesús y las religiones no cristianas. Un reto a la absolutez salvífica del cristianismo*; P.A. Sequeri, *Jesús el Señor: Revelador del rostro de Dios y del rostro del hombre*; M. Farina, *He aquí el hombre (Jn 19, 5). Jesús de Nazaret revelador del misterio del hombre*; J. Castellano Cervera, *Jesucristo el Viviente en la historia: liturgia y vida*; P. Franco, *Espiritismo, magia, ocultismo: el sombrero del mago*. El libro concluye con las homilias pronunciadas durante el Congreso.

El lector se encuentra, pues, con un libro bien planteado, en el que se recogen las instancias que plantea la enseñanza de la religión en la Italia de nuestros días y en el que se les intenta dar respuesta desde una panorámica completa. Puede decirse que nos encontramos ante un libro de alta divulgación, apto para conseguir la finalidad que se ha propuesto. De entre los trabajos, quizá convenga destacar los propiamente teológicos a cargo de autores conocidos por sus escritos de investigación en el campo de la Cristología. Así sucede sobre todo con los profesores Angelo Amato y Pier Angelo Sequeri que desde hace bastantes años vienen publicando solventes estudios cristológicos y que conocen bien las cuestiones cristológicas planteadas en nuestros días.

L. F. Mateo-Seco.

Gonzalo LOBO MÉNDEZ, *Razones para creer. Manual de Teología Fundamental*, Rialp, Madrid 1993, 330 pp., 23 x 16.

En un corto espacio de tiempo han aparecido, en castellano, tres obras con idéntico título. Una, la traducción publicada por Herder en 1990 del libro de André Léonard. Otra, publicada por J. A. Sayés en Ediciones Paulinas en 1992. Y ahora, esta que comentamos. Sin duda, las tres responden al mismo propósito de ayudar a los creyentes a explicitar y profundizar en las razones de su esperanza, que son las razones de su fe.

Esa multiplicación responde a una necesidad sentida ampliamente, y expresada más o menos explícitamente. Es la misma necesidad que urge a una nueva evangelización, que tiene sus caminos de gracia y testimonio, con nuevo ardor, nuevos modos de expresión, nuevos caminos de proposición de la permanente Buena Nueva. Y que exige también la expresión de las razones de las certezas de las que vive quien evangeliza.

Pero esa necesidad se siente también como algo muy personal, ante la masiva presencia de la crítica ilustrada que, como ha señalado Mons. Sebastián, está erosionando las certezas de muchos creyentes, junto a la difusión del indiferentismo postmoderno, del nihilismo complacido y hedonista.

Cada uno de estos libros tiene sus particulares enfoques, logros y limitaciones. El que estamos comentando se presenta como un Manual de Teología Fundamental. Es el fruto de una amplia experiencia docente en una Escuela de Formación de Profesores de E.G.B. No se trata de un libro dirigido a profesionales de teología, sino más bien a un público universitario que quiere capacitarse para la enseñanza religiosa de niños y que quiere integrar su formación

universitaria con más profundo conocimiento de la fe.

El libro resulta así extraordinariamente pedagógico. Se nota su prolongada decantación experimental en la enseñanza oral, antes de su redacción escrita. El orden y claridad de la exposición, la adecuación del lenguaje, la selección de la bibliografía aducida o recomendada lo hacen especialmente útil.

Ha dejado de lado muchas cuestiones que lo complicarían innecesariamente, pero trata con rigor y acierto los tres núcleos temáticos que lo estructuran: la experiencia religiosa, la experiencia cristiana y la experiencia eclesial.

La obra lleva un prólogo del profesor Mateo-Seco, que es una valiosa introducción a la lectura.

E. Parada

AA. VV., *Teología y Sacerdocio en la situación actual*, Ateneo de Teología, Madrid 1992, 358 pp., 12 x 19.

El Ateneo de Teología de Madrid continúa la publicación de interesantes estudios de Teología, fruto de los ciclos y jornadas de estudio que viene realizando desde hace años, especialmente dirigidas al clero diocesano. Presentamos aquí el séptimo tomo de la colección, que lleva por título general *Balance sinodal del Postconcilio*. En este volumen se recogen dos ciclos distintos de conferencias, correspondientes a la primavera y al otoño de 1990, respectivamente, y bajo los títulos: *Derechos humanos y teología* y *La formación de los sacerdotes en las situaciones actuales*, en estrecha relación éste último con el tema del último Sínodo de obispos.

El primer ciclo, además del prólogo de Carlos Escartín, agrupa tres conferen-

cias de notable interés en la búsqueda de una mayor inserción de la teología en la cultura y la vida contemporánea: afán que preocupa y ocupa profundamente a los teólogos y a los pastores en los últimos tiempos. El profesor Inos Biffi presenta una sugerente reflexión sobre el papel que puede jugar la teología en un momento de fuerte crisis de las ideologías. Antonio Aranda, por su parte, busca el tronque de la «creatividad teológica» con la experiencia cristiana, vista sobre todo como experiencia de unidad. Mientras Mons. Ureña aborda directamente el papel del teólogo en el momento cultural contemporáneo. Una cuarta conferencia de este grupo, a cargo de Josef Seifert, posee un carácter más filosófico, presentando los fundamentos de los derechos humanos, uno de los principales puntos de referencia de la cultura actual.

La segunda parte del libro, es decir, el conjunto de trabajos relacionados con el último sínodo combina los estudios teológicos con reflexiones de tipo más pastoral. Tres obispos con lustros de experiencia al frente de sus respectivas diócesis, y de indudable categoría intelectual, nos dan interesantes pistas para la formación sacerdotal: el Cardinal Suquía nos presenta directamente las principales conclusiones del Sínodo; Monseñor Orbegozo (Perú) se detiene en uno de los ejes centrales de la formación: la vida espiritual; y Monseñor Larrea (Ecuador) estudia con detenimiento el necesario equilibrio que se debe dar en la vida sacerdotal entre unidad y variedad pastoral.

El punto de vista más teológico, aunque siempre con importantes reflexiones pastorales, corre a cargo de los profesores Mateo-Seco y Pié i Ninot: el primero, presentando la misma entraña teológica del sacerdocio ministerial, que mantiene plenos su sentido y su actualidad en el momento presente, precisa-